

Introducción

La violencia se ha convertido en el principal problema de las sociedades contemporáneas, transformándose en un verdadero desafío para la conciencia moral de nuestro tiempo. Su generalización se presenta como un interrogante y una paradoja en un momento en el que la comprensión humana de los fenómenos naturales y sociales, el avance del saber científico y las conquistas de la razón, así como la conciencia del valor y el respeto a la vida, parecían afirmarse de forma indiscutible. Proclamamos los derechos humanos y los violamos cada día y a cada paso.

El comienzo del nuevo milenio y del nuevo siglo arrastran todavía el rescoldo del pasado siglo XX, en el que la violencia se presentó bajo sus formas más insidiosas y cínicas, con un grado de refinamiento que probablemente superó en mucho los períodos más crueles de la historia de la humanidad. Genocidios y torturas “científicamente” organizados, persecuciones de todos los tipos, depuraciones raciales y “limpiezas étnicas”, éxodo forzado de poblaciones enteras y de grupos sociales indefensos, terrorismo en formas inhumanas, segregación y/o exclusión económica, racial y religiosa, comportamientos individuales y colectivos que traducen, ni más ni menos, el simple y cruel deseo de destruir al otro, forman parte, hoy quizá más que nunca, del día a día de la humanidad.

Por si esto fuera poco, el desarrollo técnico-científico ha originado nuevas formas de coacción moral y física

que hacen posible la manipulación y violación de las conciencias y que constituyen una verdadera industria de la alienación y el cercenamiento de la libertad. Estas formas son probablemente las más peligrosas, ya que, al manipular hábilmente las motivaciones, tienden a aprisionar al individuo en una red invisible, esclavizándolo más y más en la medida en que se siente más libre. Estas posibilidades tecnológicamente organizadas son insensibles, porque sorprenden a la conciencia cuando está indefensa y se apoderan de la voluntad de los individuos. Quizás por esto son la forma de violencia más amenazadora y el mayor desafío para el futuro. Contra la brutalidad explícita podemos suponer una reacción clara y directa, mientras que las técnicas de adiestramiento y condicionamiento tienden a conquistar la connivencia de quienes se enredan en sus redes.

Uno de los mayores problemas que hoy se le plantean a la humanidad es la relación entre religión y violencia. Todos los observadores de los hechos y los grupos sociales lo reconocen. La violencia cubre el planeta en muchos de sus puntos más importantes, a menudo relacionada muy de cerca con la religión y sus fanatismos y subproductos, como los fundamentalismos de cualquier especie, las guerras santas, las “limpiezas étnicas” y otros. De tal forma que los tres monoteísmos son juzgados como propuestas excluyentes y que incitan a la violencia.

El cuadro es tan grave que requiere con urgencia el mejor esfuerzo de la reflexión del espíritu humano para ayudar a la humanidad a tomar conciencia del peligro que le acecha y buscar caminos de solución para el mismo. Por este motivo, la vida y el pensamiento de Simone Weil nos parecen extremadamente adecuados para iluminar el sombrío momento que atravesamos.

Pensadora del siglo XX, Simone Weil vivió en carne propia la violencia de dos guerras mundiales. Poseedora de una mente brillante y de un corazón compasivo y solidario en extremo, hizo de su vida una trayectoria de entrega y servicio en la que la religión acabó siendo un poderoso indicador.

La cuestión de la violencia y el mal –y, en contraposición, también de la no violencia– está en el centro de su pensamiento, a través del cual busca y puede aportar iluminaciones verdaderamente primordiales y –nos atreveríamos a decir– definitivas a todo el pensamiento ético y religioso que se elabora sobre esta cuestión en el comienzo de un nuevo siglo.

Este libro se propone narrar algo de su rica y corta vida, así como exponer buena parte de su pensamiento sobre la cuestión de la violencia. Desde el principio queremos dejar claro que en Simone Weil la experiencia vital nunca deja de formar parte del pensamiento y la práctica.

Plural en sus inserciones y talentos, Simone Weil fue pensadora, intelectual y, al mismo tiempo, militante, guerrillera. Y también mística y contemplativa. En ella, la mística y la política se entrelazaban armoniosamente como si hubieran sido hechas para entenderse.

Viviendo entre dos guerras, Simone Weil no dejó de dirigir su pensamiento hacia la cuestión de la violencia y su capacidad de destrucción del ser humano. Sufrió el peso de esta violencia bajo diferentes formas y reflexionó sobre ella a partir de los hechos históricos de su tiempo y de textos literarios y poéticos clásicos. Criticó las religiones institucionalizadas, poniéndolas bajo sospecha de ser conniventes con la opresión y la fuerza. Judía, tuvo que huir durante la ocupación de París y se refugió en Estados Unidos. Cristiana, encontró en los relatos de la Pasión de

Cristo y en la contemplación del Crucificado el alimento más vigoroso para su vida interior y su deseo de amar hasta el final.

Después de realizar un fascinante viaje a través de sus textos sobre la guerra y la paz, la violencia y la religión, tratamos de ponerla en diálogo con otros testigos y otros pensadores de su tiempo: mujeres que, como ella, sufrieron el horror del nazismo que se abatió sobre su pueblo y su raza; filósofos y pensadores que, como ella, consideraron el problema de la violencia fundamental para la humanidad y le consagraron gran parte de sus reflexiones y escritos.

Presentando el fruto de nuestro recorrido a través de la experiencia y el pensamiento de esta mujer, al mismo tiempo frágil y gigantesca, ofrecemos al final del libro tres textos de gran importancia de Simone Weil. Esperamos, así, que el lector saboree directamente el fruto y, quién sabe, se deje seducir por el poderoso testimonio de quien creyó que, en el imperio de la fuerza, sólo la debilidad del amor puede ser el camino de redención y plenitud.

Maria Clara Lucchetti Bingemer
Río de Janeiro, 31 de agosto de 2005

CAPÍTULO 1

Vida y perfil de una mujer del siglo XX¹

El proceso de secularización llegó a su auge en el siglo XX, con todos sus elementos de autonomía del pensamiento, rechazo de la tutela de la religión, ateísmo y agnosticismo. Por otra parte, fueron cien años en los que el mundo vivió la ascensión y caída de las utopías totalitarias, las ideologías materialistas y la canonización del progreso como la meta más grande del ser humano.

¹ En esta pequeña biografía de Simone Weil citaremos, sobre todo, la obra en dos volúmenes de Simone Pétrement, su amiga y biógrafa por excelencia, *La vie de Simone Weil*, Fayard, París 1973, 2 vols. (citada de ahora en adelante con las siglas SPI o SPII). Sin embargo, otras biografías sobre la vida de Simone Weil se han escrito con menos lujo de detalles y conocimiento de causa. Algunas han leído la vida de Simone Weil desde una determinada perspectiva. Entre otros: Jacques Cabaud, *L'expérience vécue de Simone Weil*, Plon, París 1957; J. M. Perrin, *Mon dialogue avec Simone Weil*, Nouvelle Cité, París 1984; G. Forni Rosa, *Simone Weil. Politica e mistica*, Rosenberg e Sellier, Turín 1996; G. Khan y otros, *Simone Weil, philosophe, historienne et mystique*, Aubier, París 1978; J.-M. Perrin – G., Thibon, *Simone Weil telle que nous l'avons connue*, Fayard, París, 1967; M. Madeleine Davy, *Simone Weil*, PUF, París 1966; Georges Hourdin, *Simone Weil*, La Découverte, París 1989; Gabriella Fiori, *Simone Weil, une femme absolue*, Ed. du Félin, París 1993; Francine du Plessix Gray, *Simone Weil*, Fides, Montreal 2003.

Al mismo tiempo, fue un siglo marcado por el refinamiento de la violencia, una violencia que siempre ha estado presente en la historia humana, una violencia organizada, modernizada, sofisticada, que supo utilizar los recursos de la técnica para perpetrar sus objetivos. Se vivieron dos guerras mundiales, en las que el mundo vio su supervivencia seriamente amenazada por la ideología nacionalsocialista y el genocidio más cruel de su historia. Es el siglo de la Guerra Civil española, la bomba de Hiroshima, las guerras de Camboya y Vietnam. En fin, cien años de cultura secularizada y de técnica todopoderosa. Es el siglo que cuestiona la cultura occidental en sus raíces y parece deconstruirla en profundidad para dar a luz una nueva cultura.

Una lectura teológica del perfil del siglo XX parece decirnos que se trata de un período sin Dios, del cual la fe y la religión han sido desterradas y ya no encuentran lugar. Sin embargo, esta perplejidad nos lleva de nuevo al Nuevo Testamento y a los textos de Pablo de Tarso, que nos muestran la inversión de perspectivas de su tiempo, extremadamente similares a las que este tiempo nos ha traído: “Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros piensa que es sabio según el mundo, hágase necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría del mundo es necesidad a los ojos de Dios” (1 Cor 3,18). La advertencia paulina toca el nervio de la cuestión: ¿es necesario dar la espalda a la cultura contemporánea para seguir los caminos de Dios?

La vida y el pensamiento de Simone Weil ayudan a responder que no. Toda la vida de esta mujer fue un intento penoso y al mismo tiempo subversivo de salvar la dialogía entre cultura y santidad, encontrando en la “locura santa” un camino de pulsión de vida para el mundo.

Excepcional desde el principio

Simone Weil nació en París el 3 de febrero de 1909, en una rica familia judía. Su padre, médico, y su madre, dedicada al hogar y a los hijos, procuraron siempre que el ambiente en su casa estuviese penetrado de una cultura refinada, aliada a una afectividad sana y a una apertura hospitalaria². Según Simone Pétrement, la señora Weil “tenía una noble ambición para los suyos, y seguramente pasaba lo mismo con el doctor (...). No descuidaron nada en la educación de los hijos para permitirles acceder a los más altos conocimientos y, a partir de ahí, a las más brillantes posibilidades de acción”.

André, el hermano mayor de Simone, muy pronto se reveló como alguien excepcionalmente dotado desde el punto de vista intelectual. Simone sentía por él una gran admiración y una tierna amistad³. Al mismo tiempo, se sentía inferior por no verse tan brillante y capaz como André. Sin embargo, este sentimiento no tenía nada de celos o envidia, sino de tristeza por no poder acceder al conocimiento de la Verdad, que ella pensaba que sólo podría alcanzar a través del estudio y la reflexión teórica. A los trece años pasa por una profunda crisis, que calificó como una “desesperación sin fondo”. Según Simone Pétrement, Simone Weil incluso habría pensado seriamente en morir por creer que no estaba bien dotada intelectualmente⁴.

Ella misma le explicará más tarde al padre Joseph Marie Perrin, su confidente espiritual y amigo querido:

² Cf. SPI, p. 20.

³ *Ibíd.*, p. 27.

⁴ *Ibíd.*, p. 54.

“No lamentaba los éxitos exteriores, sino el hecho de no poder esperar ningún acceso a ese reino trascendente en el que los únicos que entran son los hombres auténticamente grandes y en el que habita la verdad. Preferiría morir a vivir sin ella”⁵.

Sin embargo, ya en esta ocasión, Simone recibe la primera revelación trascendental de su vida al encontrar, en el fondo de su propia desesperación, una consistente convicción que le permitió superarla. Repentinamente, tuvo la seguridad de que quien se empeña con todas sus fuerzas en conseguir lo que desea en términos espirituales, lo obtiene⁶. Muchos años más tarde, Simone le cuenta este descubrimiento al padre Perrin: “Después de meses de tinieblas interiores, tuve de repente y para siempre la certeza de que cualquier ser humano, incluso si sus facultades naturales son casi nulas, penetra en este reino de la verdad reservado al genio con tan sólo desear la verdad y hacer perpetuamente un esfuerzo de atención para alcanzarla”⁷.

Por otra parte, Simone destacaba por otras cualidades que, unidas a su inteligencia, la hacían una niña y una adolescente fuera de lo común. En ella, la compasión por el sufrimiento humano, la solidaridad y su desprendimiento hasta olvidarse de sí misma fueron una realidad en su vida desde siempre. A los cinco años, durante la Primera Guerra Mundial, fue madrina de un soldado y desde entonces se privaba totalmente de azúcar, chocolate y otras golosinas para enviárselos al frente de batalla. Al

⁵ AD, p. 72.

⁶ Cf. SPI, p. 54.

⁷ AD, p. 72.

mismo tiempo, durante la contienda trabajaba sin cesar para reunir dinero y enviarle regalos a su ahijado de guerra. Así, “reunía pedazos de madera en manojos que sus padres le compraban y destinaba el dinero a engrosar los paquetes”⁸. El soldado mantenía correspondencia con su pequeña madrina y llegaron a tener una gran amistad. Una vez, durante un permiso, se hospedó en casa de la familia Weil, para gran alegría de Simone.

En 1916 recibió en casa a una prima que acababa de perder a su madre. Simone, cuando se enteró de la situación de la chica, le recomendó a su hermano André: “Hay que hacer todo lo que ella quiera, porque es huérfana”. Y el testimonio de la señora Weil lo confirma: “¡Es cariñosa y maternal con su primita y siempre cede ante ella, porque le da mucha pena!”⁹.

En 1929, la abuela de Simone murió de cáncer, a los 79 años. Escéptica con respecto a su nieta, Simone la sorprendería a lo largo de su enfermedad. La joven no sabía qué hacer para distraerla y reconfortarla, hasta el punto de caer también enferma. Le leía a su abuela *Los miserables*, conversaba largamente con ella y así la enferma parecía calmarse. La madre de Simone testimonia que fue ella quien ayudó a la abuela a aceptar la idea de la muerte¹⁰.

Fue por boca de una vieja empleada que trabajaba en casa de sus padres cuando se profetizó por primera vez sobre lo que sería el futuro y el destino de Simone. Esta señora había servido antes en casa del padre Langlois, bibliotecario del Institut Catholique de París. Como cono-

⁸ SPI, p. 34.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ SPI, pp. 135-136.

cía al doctor Weil, con quien había trabajado durante la guerra, se la recomendó para que trabajara en su casa. Esta sencilla mujer dijo un día: “Simone es una santa”. El comentario, en boca de alguien pobre y poco instruido, le hace afirmar a Simone Pétrement: “Fue sin duda la primera vez que se pronunció esta palabra”¹¹.

La larga jornada de Simone Weil por el mundo de la desgracia, la pobreza y la infelicidad, que tomaría contornos cada vez más radicales a lo largo de su juventud y madurez, estuvo fuertemente marcada por sus primeros encuentros con la miseria y el sufrimiento humanos (el soldado, la prima huérfana, la empleada). Su trayectoria intelectual, que comienza cuando sale del colegio y empieza los estudios de filosofía, ya está marcada por la compasión ardiente que configurará toda su vida y la llevará por los caminos de la política, el compromiso intelectual y la mística.

Una trayectoria intelectual

Frente a la brillante trayectoria de su hermano André, que escaló todos los grados académicos con una precocidad impresionante, la de Simone fue más lenta, pero muy pronto dejó ver también una capacidad intelectual por encima de la media. Cuando acabó el examen final de secundaria, el *baccalauréat*, a los 15 años, la aceptaron en el Instituto Henri IV, uno de los más prestigiosos de París. Eligió estudiar filosofía, y en su itinerario de formación intelectual hay una figura que se impone con una fuerza e influencia indudables: Alain, el maestro querido y admirado, que más tarde se convertirá también en su amigo.

¹¹ *Ibíd.*, p. 38.

En octubre de 1925, Simone entra en el Instituto Henri IV. Su objetivo es llegar a frecuentar y cursar, como su hermano, la prestigiosa Escuela Normal Superior de la Rue d'Ulm, en París. Pero, sobre todo, su mayor deseo era poder escuchar las clases del famoso profesor y filósofo Alain¹². Este encuentro fue decisivo para la trayectoria intelectual y filosófica de Simone. Allí comienza su verdadero itinerario filosófico. Simone Pétrement, su colega en el Instituto Henri IV y también gran admiradora del ilustre profesor, declara que “la enseñanza de Alain ordinariamente borraba en los discípulos toda enseñanza filosófica anterior”¹³.

Pétrement sostiene que ahí se produce, en la vida de Simone Weil, una ruptura y un nuevo nacimiento. Según ella, es en la clase de Alain donde comienza la filosofía de Simone¹⁴. La filosofía de Alain no se caracterizaba por la construcción de un sistema, sino por un método intelectual: se centra en el ejercicio racional del juicio, sometiendo lo real al orden de la reflexión. Los conceptos fun-

¹² Alain (1868-1951), cuyo verdadero nombre era Émile Chartier, tuvo una influencia considerable sobre toda una generación de jóvenes filósofos como profesor del Instituto Henri IV y como cronista en periódicos y revistas. Nacido en Normandía, en Mortagne-au-Perche, hijo de un veterinario, entra en la Escuela Normal Superior, se convierte en profesor *agregé* de Filosofía y será durante toda su vida profesor de instituto. Durante la guerra de 1914, Alain se alista como soldado de segunda clase y se hace artillero. Sus opciones políticas siempre estuvieron del lado de los radicales. Por su vida y sus posiciones, así como por su carisma como profesor, se entiende el porqué de su gran influencia sobre la excepcional alumna que fue Simone Weil.

¹³ SPI, p. 63

¹⁴ *Ibid.*, p. 64. La biógrafa añade: “Así como todo artista parte de una obra de arte y no de la naturaleza vista directamente, así todo filósofo parte de una filosofía anterior; lo cual es cierto incluso entre los más grandes”.

damentales de Alain son los siguientes: el alma es el principio espiritual que domina el cuerpo y las pasiones; la conciencia es entendida como un saber vuelto sobre sí mismo, en la transparencia total del “cogito”, del conocimiento; la moral se concibe como el conjunto de principios y máximas que desembocan en el reconocimiento de la dignidad humana; y la voluntad se entiende como la elección reflexionada, tenaz, perseverante y distinta de la volubilidad, intento de querer que sólo se intenta una vez¹⁵.

Alain acentuaba la libertad radical de la voluntad y la conexión íntima entre la voluntad y la inteligencia: la acción mental es un conjunto indivisible, un “locus” moral en respuesta a la experiencia de la vida corpórea en el mundo¹⁶.

La alumna con dones intelectuales excepcionales –además de un corazón ardiente y palpitante y una mirada compasiva de la realidad– no pasó desapercibida a su maestro, que desde el principio supo valorarla, incluso delante de aquellos a quienes les desagradaba su apariencia excéntrica. La sobriedad exterior de Simone en su manera de vestirse, su preocupación permanente por los problemas de la humanidad y su rechazo vehemente de cualquier lujo o cosa superflua arrancaron comentarios como los de Madeleine Davy, una de sus biógrafas: “Conocí a Simone Weil en el Instituto Henri IV, y era insoportable”¹⁷.

Pero, según Simone Pétrement, acabó haciéndose querer y respetar por la mayoría de sus colegas. Su actividad inte-

¹⁵ Datos de Philonet, “La philosophie à portée de tous”, página web: www.mper.chez.tiscali.fr (acceso el 18 de enero de 2005).

¹⁶ Cf. *Routledge Encyclopaedia of Philosophy* (CD-Rom): cf. Weil, Simone.

¹⁷ Cf. M. M. Davy, *Simone Weil*, Editions Universitaires, París 1956, p. 13 (citado en SPI, p. 69, n. 1)

lectual no impedía que se comprometiera políticamente. Y su acercamiento a los sindicatos, partidos políticos y otros grupos revolucionarios, en los que comenzó a participar, ya data de la época del Instituto Henri IV. Las cuestiones de la justicia social, la libertad democrática y la revolución formaban parte de su vida cotidiana, así como el estudio de los grandes filósofos que el maestro Alain proponía.

Cuando acabó el instituto, Simone comenzó a prepararse para entrar en la Escuela Normal Superior. Mientras se preparaba, iba a la Sorbona, donde tenían lugar los exámenes de admisión. En la Sorbona había cursos que preparaban para los exámenes, pero Simone no los frecuentaba, pues prefería los cursos de Alain y las lecturas que hacía vorazmente por su cuenta. En sus raras visitas a la Sorbona, una vez se encontró con Simone de Beauvoir¹⁸. De este encuentro, la escritora nos ha dejado un sabroso relato: “Preparándose para la Escuela Normal, ella iba a la Sorbona para los mismos exámenes que yo. Me intrigaba debido a su gran reputación de inteligencia y a su extraña manera de vestir; deambulaba por el patio de la Sorbona escoltada por un grupo de antiguos alumnos de Alain y tenía siempre en un bolsillo de su abrigo un número de *Libres Propos*¹⁹ y en el otro un número de *L’Humanité*²⁰. Una

¹⁸ Simone de Beauvoir es una conocida escritora francesa, precursora en Europa de la corriente de pensamiento conocida hoy como feminismo. Reflexionó mucho sobre la emancipación de la mujer, siendo ésta el área del pensamiento en la que realizó su contribución más notable. Igualmente, Simone de Beauvoir fue muy conocida en Occidente por su unión con Jean-Paul Sartre.

¹⁹ Revista francesa de filosofía, en la que Alain escribía regularmente.

²⁰ Diario comunista francés, fundado por Jean Jaurès el 18 de abril de 1904 con el objetivo de crear un periódico socialista independiente de las otras corrientes del movimiento obrero francés.

hambruna había acabado de devastar la China y me había contado que cuando supo la noticia, lloró: estas lágrimas me llevaron a respetarla más que sus dotes filosóficas. Envidiaba un corazón capaz de latir a través del universo entero. Un día, logré acercarme a ella. Ya no recuerdo cómo fue la conversación; ella declaró en un tono cortante que sólo una cosa importaba actualmente en la tierra: la revolución que daría de comer a todo el mundo. Le repliqué, de forma no menos cortante, que el problema no era hacer felices a los hombres, sino encontrar un sentido a la existencia. Me cortó: “Cómo se ve que nunca has pasado hambre”, dijo. Nuestras relaciones llegaron hasta aquí. Comprendí que me había catalogado como una ‘pequeño-burguesa espiritualista’, y eso me irritó (...). Yo me consideraba una liberada de mi clase”²¹.

En el mismo libro, Simone de Beauvoir vuelve a mencionar a su homónima, admirada y detestada a la vez. Cuenta que aprobó brillantemente en 1926 los exámenes de historia de la filosofía y de filosofía general y lógica, en el que obtuvo el primer lugar²².

Este pequeño episodio es muy significativo de lo que fue su trayectoria intelectual: un ejercicio del intelecto con todo su rigor y exigencia, unido a una pasión por el mundo y el ser humano, con un corazón al que afectaba profundamente todo lo que pudiera disminuir o agredir la vida humana.

El trabajo filosófico de fin de curso que Simone presentó a Alain aplica la perspectiva del maestro del vínculo de la voluntad y la inteligencia con el tema del trabajo:

²¹ Cf. Simone de Beauvoir, *Mémoires d'une jeune fille rangée*, Gallimard, París 1958, pp. 236-237.

²² *Ibíd.*, p. 243.

para ella, el trabajo es la antítesis de la inmediatez del pensamiento, porque nos exige un compromiso con acciones que no queremos realizar para alcanzar la meta que deseamos. Estas acciones no están intrínsecamente relacionadas con el movimiento de la mente en dirección a su meta, sino que la pura libertad del pensamiento y la voluntad se deben activar en el mundo concreto por mediación e indirectamente. El trabajo es, entonces, el paradigma de todo lo que ella designará más adelante como necesidad, lo que se impone a la mente. Aunque el primitivo acto mental no se frustre en su camino, no podría haber una conceptualidad extendida del mundo en el tiempo y el espacio, ni posibilidad de hablar sobre los objetos o la duración (que interviene entre el deseo y la realización). El trabajo fue el gran tema de Simone Weil durante sus jóvenes años filosóficos. Para ella, la paz se basaría en el trabajo y no en la religión²³.

En la Escuela Normal, era la única mujer en su clase, lo que la llevó a aproximarse a las compañeras que estudiaban en la clase superior y también a los compañeros que estaban alrededor de Alain. El pacifismo del maestro influía a unos y otros, incluso a la discípula Simone Weil, que le apoyaba en sus peticiones en favor de la desobediencia civil²⁴.

En la Escuela Normal siente el deseo de estar más cerca físicamente de los trabajadores para experimentar sus condiciones de vida. Tenía, según su biografía, un deseo profundo de probar el trabajo manual²⁵. Simone Pétre-

²³ Proyecto del artículo para el Servicio Civil, donde Simone Weil quiso trabajar en Liechtenstein, citado por SPI, p. 126.

²⁴ Cf. SPI, pp. 130-131.

²⁵ *Ibid.*, p. 138.

ment recuerda el comentario que la joven filósofa le hizo a un compañero al hablarle sobre su deseo de trabajar en la Halle aux Vins, un gran almacén de vinos de París, encorchando botellas. Ya podemos identificar aquí el movimiento interior que va a culminar en el año de trabajo en la fábrica que comienza a delinarse en su espíritu y al cual obedecerá en el futuro.

Las preocupaciones sociales ocupan un gran espacio en la mente de la joven e idealista Simone Weil. Muchos de los trabajos que hizo en la Escuela Normal para Alain trataban sobre filosofía política o sociología, en su intento de conciliar sus ideas políticas con su filosofía²⁶.

En torno a la noción de trabajo, Simone se aplicaba en particular en conectar áreas del saber aparentemente tan distintas como la política y las matemáticas, la sociedad y la filosofía antigua. Simone Pétrement afirma que la teoría que llegó a elaborar sobre este tema fue quizás su primera realización importante en el campo del pensamiento intelectual. Escribió dos relevantes artículos sobre el tema en 1929: *De la perception, ou l'aventure de Protée*, y *Du*

²⁶ *Ibíd.*, p. 142. En este punto, como en muchos otros, Simone Weil fue una pionera. Su intento en términos de conocimiento intelectual, de conciliar ciencias humanas y sociales, estará a la vanguardia del pensamiento de la década de los años sesenta en adelante, sobre todo después de 1968. En el área de la teología, la teología de la liberación, nacida en 1971 con el libro de Gustavo Gutiérrez *Por una teología de la liberación* (CEP, Lima 1971), inaugurará todo un movimiento que tendrá amplias y profundas consecuencias no sólo en América Latina, sino en todo el mundo, y que fue profetizado en la trayectoria intelectual de Simone Weil. Cf. las tesis que empiezan a aparecer comparando el pensamiento de Simone Weil con el de los teólogos de la liberación. Cf. A. Nava, *The mystical and prophetic thought of Simone Weil and Gustavo Gutiérrez. Reflections on the mystery and hiddenness of God*, State University of New York Press, Nueva York 2001.

temps. Ambos fueron publicados en *Libres Propos*, la revista en la que escribía Alain²⁷.

En el verano de 1929, Simone quiso compartir el trabajo de los campesinos. En los meses de calor, fue a casa de una de sus tías, en el Jura francés. Arrancaba patatas de la tierra durante diez horas al día. Además de trabajar, conversaba con la gente del lugar y se hacía amiga de las familias campesinas^{28c}

El año escolar 1929-1930, mientras su hermano André iba a la universidad musulmana de Aligarh, en la India, ella concluía sus estudios superiores. Escogió como tema de trabajo de fin de curso *La ciencia y la percepción en Descartes*. Huyendo del rigor científico pura y meramente teórico, inicia la reflexión que constituirá su trabajo de final de curso, preguntándose si la ciencia puede contribuir a establecer la igualdad y la libertad entre los seres humanos o si, por el contrario, trae necesariamente una nueva esclavitud Y para eso va hasta la fuente de la ciencia moderna, que piensa encontrar en Descartes²⁹.

Ya en este trabajo, aborda la cuestión de Dios, declarándola la única idea de un poder verdadero y real³⁰. Es significativo el comentario de Simone Pétrement sobre la afirmación de su colega y amiga: “Entonces, para ella, Dios existe. Pero es sorprendente que este Dios sea definido por la omnipotencia antes que por la bondad, el bien, la perfección. Tal vez en esta época honrase aún más

²⁷ SPI, p. 144.

²⁸ *Ibid.*, p. 149.

²⁹ Cf. el comentario de su biógrafa en SPI, p. 151. Este trabajo de Simone Weil está publicado en la colección *Sur la science*, Gallimard, París 1966.

³⁰ S, p. 70.

la libertad o la acción que el bien. O quizás, creyendo hacerlo, no sabía que honraba el bien por encima de todo”³¹. Y añadimos aquí el comentario que Jacques Cabaud hace sobre el mismo tema: “Es un corazón que, por así decirlo, todavía no se conocía a sí mismo”³².

Es impresionante el hecho de que, para Simone, la existencia de Dios aparece junto a la del mundo. Según ella, es la idea de Dios la que hace que el hombre sepa que él mismo no es Dios, y este conocimiento coincide con su proceso de conocimiento del mundo. Y para Simone la creencia en Dios se postula y se expresa por el pensamiento justo sobre el mundo. El mundo, por otra parte, es lo que se opone a la libertad: es el obstáculo, la opresión. Este mundo que oprime la libertad sólo puede captarse por el trabajo: a través de éste, la razón capta al mundo³³.

Simone Weil termina su ensayo defendiendo y elogiando el trabajo como redentor del ser humano en el mundo. El trabajo, según ella, nos enseña a servirnos del mundo en cuanto obstáculo exterior para resistir al mundo en cuanto enemigo interior. Es a través del elogio del trabajo como responderá a las cuestiones que postuló al principio de su reflexión sobre la utilidad de la ciencia para la liberación de la humanidad. En realidad, de esta forma coloca a los trabajadores en primer plano, como protagonistas de este proceso de rescate y liberación. Dice: “Los trabajadores lo saben todo, pero fuera del trabajo no saben que poseen toda la sabiduría”³⁴.

³¹ SPI, p. 155.

³² Cf. Jacques Cabaud, *L'expérience vécue de Simone Weil*, París, Plon, 1957, p. 21.

³³ S, pp. 82-83, citado en SPI, p. 157.

³⁴ S, p. 95, citado por SPI, p. 157.

De esta época son también algunos manuscritos –probablemente de preparación para el trabajo final– en los que reflexiona sobre Dios. En ellos, su concepción de Dios es muy parecida a la de Descartes, a quien se adhiere completamente durante estos años. Simone afirma que este Dios no es el Dios de los teólogos, sino que “es lo que hay de infalible en mí misma”³⁵. Y según unos fragmentos dispersos recogidos por su familia y sus amigos, para ella creer en Dios no es otra cosa que la acción justa. Creer es el efecto más que la condición del valor y la virtud³⁶.

En la medida en que se preparaba para las fases finales del examen de agregación, que en Francia habilita a una persona para enseñar, Simone sentía constante y fuertemente el deseo de trabajar en una fábrica. Sentía también en su mente y en su corazón la intuición de algunas tragedias de la historia de la humanidad que le tocaban de cerca. En 1931, año de la Exposición Colonial en París, leyendo un artículo de periódico sobre la ocupación francesa en Indochina y la condición de vida de los anamitas, sintió y comprendió por primera vez la tragedia de la colonización. Son de ella estas palabras: “Vi, en primera página, por primera vez, el comienzo de la hermosa investigación de Louis Roubaud sobre la condición de los anamitas, su miseria, su esclavitud, la insolencia de los blancos. A veces, con el corazón lleno de estos artículos, iba a la exposición colonial...”³⁷.

El proceso interior de la intelectual Simone Weil comienza a entrelazarse de forma inequívoca con la reali-

³⁵ SPI, p. 159.

³⁶ *Ibid.*, pp. 162-163.

³⁷ Cf. EHP, II, p. 135. Cf. también la *Lettre aux Indochinois* de 1936, EHP II, pp. 121-122.

dad de la opresión y la injusticia del mundo, con la violencia de la que son víctimas muchos millares de seres humanos. La verdad que tan apasionadamente buscaba comienza a mostrar su faz sombría. Y la compasión que habita su corazón desde la más tierna edad empieza a ensancharse, sin fronteras, hacia las dimensiones de todo el universo.

La fragilidad de su salud, unida a la crisis económica en Francia, no le permiten llevar a cabo en ese momento su sueño de, nada más terminar el examen de agregación³⁸, ir a trabajar en una fábrica. Le escribe a Simone Pétrement: “He abandonado provisionalmente mi gran proyecto, debido a la crisis”³⁹. Nombrada profesora en el instituto de Le Puy, comienza una nueva etapa de su vida, en la que la enseñanza y el compromiso político van a ocupar el primer plano.

Un compromiso político radical

Antes de ocupar su plaza en la escuela de Le Puy, Simone pasa las vacaciones en Reville, a orillas del mar. Allí se aproximó a los pescadores y sus familias y se empeñó en trabajar con ellos. Algunos la rechazaron, creyendo que era comunista; otros, sobre todo la familia Lecarpentier, la aceptaron, declarando que no les importaba la ideología de Simone. Salía en barco por la noche con los pescadores, quienes al ver su frágil complexión física no sabían qué trabajo darle. Simone acababa cuidando las redes y

³⁸ En el sistema de enseñanza francés, el examen de *Agrégation* es una prueba que exige que los alumnos presenten una disertación escrita, de investigación, que deben defender oralmente. El título permite enseñar en escuelas secundarias.

³⁹ SPI, p. 179.